

LOCALIZACIÓN DE MANSIONES	Kilómetros.	Longitud de la milla
Ponte de Limia.....	28	} á 1.481 m.
Túy.....	36	
Borben.....	26	} á 1.000 m.
Turón.....	16	
Caldas.....	24	
Iría.....	12	
Aixon (despoblado).....	21	} á 1.666 m.
Biñós.....	20	
Marzá.....	33	
Lugo.....	22	

ANTONIO BLÁZQUEZ.

III

EL ARTE RUPESTRE EN LA REGIÓN DEL DURATÓN

Extraordinaria impresión y casi de asombro, como siempre, viene produciendo en los hombres de ciencia nuevo interés la ininterrumpida serie de descubrimientos del misterioso arte rupestre que con tal frecuencia se logran en España, tan de continuo produciendo ó alboreando singularísimas é inéditas novedades.

Acompañando á ese brillante desfile de manifestaciones prehistóricas del arte rupestre en España, me cupo la suerte de unir valioso contingente de descubrimientos que, á su rareza, asocian la de haberlos realizado en la meseta central de nuestra patria, región que ha de resultar espléndida, y en la cual los hallazgos rupestres se deben en gran parte á mis iniciativas, pues en apoyo de la verdad, sacrificando mi modestia, véome obligado á pretender se determine puntualización tan necesaria, como es la cronología en las exploraciones sobre el país á que voy á referirme, y así resulta que, tanto las relativas á grabados como á pinturas en

aquél, ningún otro investigador me hubo antecedido, y pues que á seguida pretendo demostrarlo, es obligada consecuencia que se me reconozca la prioridad en este orden de investigaciones en parte tan interesantísima del centro de España.

No voy de presente á completar este trabajo con el estudio de los curiosísimos y singulares descubrimientos de grabados rupestres que hube logrado en las provincias de Guadalajara y Soria, de los cuales ya en parte di noticia, hice relación y aun enseñé fotografías á eminentísimos arqueólogos extranjeros el año 1912, en Suiza, con ocasión del trascendental sabio Congreso Internacional de Antropología y Prehistoria que celebramos en Ginebra; recompensando mis trabajos los elevados juicios de estimación con que aquellos sabios consideraban los descubrimientos á que me refiero en Soria y Guadalajara, importando añadir que éstos se presentan en zonas muy extensas, y á centenares las producciones artísticas rupestres; pero entre gran número descuellan algunas del más relevante interés, de la más impresionante novedad y hasta compilando varias de aquellas singulares composiciones una tesis, un significado y una estimación única hasta la fecha en la arqueología europea.

Aunque no describa ni estudie hoy aquí tales estaciones por desear concretarme á otras, con motivo de sostener mi prioridad en sus descubrimientos, no fuere aceptable que las afirmaciones que dejo indicadas las suspendiese en el misterio que pudiere sospecharse como lo más contrario á mi vida y carácter, cual fuere la de inmodesta pretensión; así que enseñaré algunas de las pruebas de aquellos mis descubrimientos que hube clasificado por de extraordinaria novedad, de únicos en Arqueología (I).

Y cumplido lo propuesto, entro ya al objeto de esta comuni-

(1) A seguida de la lectura de este párrafo, el señor Marqués de Cerralbo presentó á la Academia de la Historia varias grandes láminas de singulares grabados rupestres descubiertos por él en la provincia de Soria, y de la Cueva de los Siete Altares unos grandes plano y cortes; así como de las fotografías referentes á la cueva, varias ampliaciones, siendo de 1,50 m. de larga la que reproduce las figuras antropomorfas coloreadas con sus pictografías rojas.

cación, que pretende dar cuenta á la Real Academia de la Historia de un núcleo de arte rupestre, escultórico y pictórico en el centro de España; el cómo se logró tal descubrimiento es el término de una de esas prolijas, continuas y trabajosas etapas del explorador arqueológico que extiende sus rebuscas y exploraciones por muy extensos países, por desencadenados peñascos y por abruptas sierras, y por mi parte, siempre impulsándome la idea de no creer que rodeada España por manifestaciones del arte rupestre no llevasen hasta el interior el simbolismo de sus costumbres, de sus creencias y de su teogonía los artistas prehistóricos que ya se descubrió habíanla circundado.

Infinitas rebuscas, trabajos de todo género empleamos en aquel servicio, y aspiración científica y muchas, como otras tantas veces, sin resultado; pero en nación de tal espiritualidad, de tan ininterrumpido arte como España, no podía haber dejado á regiones muy de su corazón, como las centrales, sin los grafitos de su inteligencia, de su amor y de sus ideales; así que aun alejado por más de 100 kilómetros del centro de mis operaciones, que es Santa María de Huerta (Soria), moví mi intervención á la peñascal, poética y misteriosa región de Sepúlveda, en la provincia de Segovia, brindándome el atorrenciado río Duratón en sus agrestes, tan pronto descoyuntadas como acantiladas márgenes, desde Sepúlveda hasta Carrascal del Río, múltiples exposiciones del arte que buscaba, y que fueron una vez más el premio de la constancia.

Debo empezar reconociendo y consignando que en el Duratón y sus afluentes, desde hace tiempo, se realizaron rebuscas y excavaciones arqueológicas por varias personalidades científicas, y que ya otras muy sabias escribieron y publicaron estudios sobre la región de tan interesante río, el de las posteriores multiplicadas islas, alguna de 1.550 metros de longitud.

Por disposición de Carlos IV, en 1795, activáronse excavaciones en Duratón, de las que se obtuvo magníficos mosaicos, que se trasladaron á Aranjuez, según D. José María Quadrado, en su *Historia de Segovia*.

Nuestro eminente compañero en esta Academia, el señor don

Manuel Antón, en Navares de Ayuso hizo importantes excavaciones, descubriendo reliquias antropológicas, por aquél tan científicamente entendidas y explicadas, así como los típicos cráneos de la Solana descritos por dicho director del Museo Antropológico y el Dr. Verneau; D. Tomás Llorente y luego Vilanova y Rada y Delgado publicaron interesantes descripciones y datos de algunas cavernas de Encinas, Cabeceras, Cabrerizas y Pedraza (1).

En el Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias, de Zaragoza, D. Luis de Hoyos Sáinz presentó su doctísima memoria *Los yacimientos prehistóricos de Sepúlveda* (2).

En el Internacional de Ginebra de 1912, el mismo eminente catedrático dió cuenta de los yacimientos situados en las inmediaciones de la propiedad del Sr. Zorrilla, fábrica denominada La Duratón (3): *Crânes préhistoriques de «Sepulvede» (Espagne)* que es precisamente en esta región donde se encontraron los primeros cráneos que hicieron conocer la existencia de los Cro-Magnon en España, según los trabajos de Llorente y los profesores Antón y Hoyos.

Finalmente, mi amigo el notable arqueólogo P. Carballo insertó breve nota para el *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural* (4).

El científico viaje del Sr. Hoyos Sáinz al territorio de Sepúlveda, por donde el Duratón recibe sus afluentes Caslilla y Ocecilla, sus exploraciones doctísimas en las cuevas de Tisuco, Mingomorro y Giriago y varias otras le proporcionaron una colección osteológica, que es una de las más numerosas y completas que existían en 1908 y se encuentran instaladas en el Laboratorio de Antropología de Madrid.

(1) Tomás Llorente: «Datos referentes á diversos yacimientos de la provincia de Segovia». *Bol. de la Com. del Mapa geológico de España*, tomo xxv, 2.^a serie, 1898, págs. 1-28.

Vilanova y Rada y Delgado: *Geología y Protohistoria ibéricas*, pág. 473.

(2) Tomo de la Sección de Ciencias, pág. 345.

(3) *Compte rendu du Congrès d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique en Genève*, 1912, tomo II.

(4) Tomo xvii, núm. 9, pág. 544.

Cuantos lugares describen y estudian los autores que he citado radican en el Duratón ó sus afluentes, ya al Nordeste de Sepúlveda ya al Este ó al Sur; pero tan respetables arqueólogos limitan la exploración de sus yacimientos á la fauna, á la industria ítica, y particularmente al estudio de los restos humanos en ellos descubiertos. Sólo el P. Carballo apunta en el citado artículo la existencia de arte rupestre en la región de Sepúlveda, exponiendo que «la zona de más interés y donde más abundan las cavernas con pinturas y grabados es la de dicho río (Duratón) comprendida entre la confluencia del Serrano y la del Castillo».

Pretende, al finalizar el artículo, «el derecho de prioridad en este descubrimiento».

Respetuosamente he de manifestar al P. Carballo que no puede corresponderle tal adjudicación, porque la tengo ya adquirida por justos títulos y evidentes demostraciones, que no dudo reconozca tan ilustre explorador como el P. Carballo, que logró en su notable historia arqueológica timbres muy propios y muy notables.

Advierta cómo el Sr. D. Juan Cabré, en su importantísima obra *El Arte Rupestre*, ya en 1914, pág. 90, escribe por noticias de mis indagaciones: «en la Sierra de Sepúlveda existen dos abrigos con figuras de aves y signos pintados en rojo».

Ya con anticipación, deseando yo extender mis exploraciones á aquella región por estudios que sobre ella había hecho, fué á recorrerla en mi nombre y por mi encargo persona tan docta, experta, habituada á las excavaciones arqueológicas mías, bajo mi dirección, y á las trabajosas rebuscas de grabados y pinturas, como mi querido amigo el ilustrado sacerdote D. Justo Juberías Pérez, para cuyos servicios científicos exploradores todos los elogios me parecen tan obligados como justos; elogios que más se acrecen al dedicarlos á mi singular amigo el sobresaliente arqueólogo D. Juan Cabré Aguiló, hoy insuperable explorador español del arte rupestre en España, y que en la expedición que se describe, no sólo la ha secundado con las fotografías, los dibujos, la comprobación de los grabados y pinturas de las márgenes

del Duratón, sino por consiguiente en el detallado examen y recorrido de todas estas estaciones mías, siéndome de gran complacencia reconocer y proclamar los merecimientos ajenos y su colaboración.

Y siguiendo con los modestos míos, haré constar cómo en Octubre de 1915 D. Justo Juberías me remitió ya calcos y dibujos de las mejores composiciones de arte rupestre, cuyos trabajos presenté al entonces Obispo de Sigüenza, el sabio P. Minguella y á otras ilustradísimas personalidades, que en aquella época honrábanme con su compañía en mi casa de Santa María de Huerta.

Cuando el docto P. Carballo realizó su expedición á Sepúlveda conoció á D. Luis Sánchez de Toledo, ilustrado caballero y digno representante de la hidalguía castellana en aquel país, del que es tan conocedor, hasta en el orden arqueológico, y pues que había intervenido, aunque indirectamente, en los descubrimientos que me pertenecen, asegúranme siempre habló de ellos y de haberse ya emprendido bajo mis disposiciones y por mi cuenta esclarecimientos y trabajos sobre el arte rupestre en la cuenca del Duratón.

Confiando en que respeten mis hallazgos en tal país, los que me reconocieran ser yo el primer descubridor y que no los describan antes que yo lo haga; por si alguno, y no aludo al respetable P. Carballo, no se detuviera ante esta prioridad que me corresponde y que para asegurarla oficialmente, tanto como para colocarme en la situación á que justamente obliga la ley de Excavaciones del 7 de Julio de 1911, solicité de la Junta Superior las autorizaciones necesarias, que se me concedieron por Real orden (1), y llevando mi solicitud la fecha 26 de Febrero de 1917, en que fué por mí presentada á dicha Junta Superior, consignándose en aquélla las Estaciones siguientes: Cueva de los Siete Altares; ídem de la Llave; ídem abrigo de las Aguilas; ídem de la Suma; ídem de los Castillos; Yacimiento de San Fru-

(1) Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Mem. VII, 1917, página 13.

tos (en Segovia todas), que estuvieron comprendidas en el primer viaje de exploración; por otras subsiguientes las hube ampliado en nueva solicitud, igualmente concedida, siendo aquélla aprobada en 14 de Abril de 1917, publicándose la Real orden el 8 de Junio de 1917. El P. Carballo presentó su nota á la Real Sociedad Española de Historia Natural, el 7 de Noviembre de 1917; las anteriores fechas, sin duda, las ignoraba el padre Carballo; pues seguro estoy que de conocerlas se habría apresurado á proclamar mi demostrada prioridad. Debo advertir que no considero de superior interés la zona del Duratón, comprendida entre el río Serrano y el Castillo, que hemos visto ser preferida, pues yo estimo como más relevante el Oeste de Sepúlveda, desde esta ciudad á Carrascal del Río, para cuya demostración paso á su intento enumerando no corto número de estaciones y lugares con arte rupestre, sobre los que tengo realizados descubrimientos y estudios, adelantándome á hacer constar que nada más lejos de mi ánimo que la pretensión de dar por apurado el tema; bien al contrario, pues me limito á exponer los resultados de larga, pero no detenidísima expedición por el cauce del Duratón, para así consignar lo descubierto y que tan interesantísimos asuntos prehistóricos en tan admirable país puedan completarlos y definirlos sabios exploradores, para los cuales quedeme haberles servido de modesto, pero entusiasta indicador.

Yacimientos ó lugares ibero-romanos.—Dando frente al recinto fortificado de Sepúlveda, por el lado Oeste, se encuentra en lo alto de la meseta de la orilla opuesta del Duratón una planicie, encerrada por recias murallas, á la cual, por los naturales del país, se llama *Castro Goda*, y Coello, en su mapa de la provincia de Segovia la cita con el nombre de «Campo de los Godos». Probablemente, á juzgar por la situación topográfica de ésta, dando vista y vigilando los pretendidos puentes romanos construídos en el Duratón y las ruinas ibéricas dentro de los muros medievales de Sepúlveda, y teniendo presente la forma, contextura disposición y proporciones de sus murallas, que por cierto aun se conservan en todo su perímetro, y aunque se elevan bastante sobre el nivel de la meseta interior, en la que superficialmente

apenas se distingue cimientos de construcciones, se debe tratar de una especie de campamento militar de tipo, y quizá época del descubierto por mí en Aguilar de Anguita. Del de Sepúlveda no puedo adelantar más datos, porque sería preciso hacer allí alguna excavación para asegurar afirmaciones.

Desde este campamento parte un camino que no debe confundirse con los actuales que van en dirección de Villaseca, pues es más primitivo que ellos, el cual se dirige á San Frutos, lugar de otra estación arqueológica prerromana, inexpugnable en sus días y de alto interés arqueológico. Ese camino, que generalmente se desliza por la meseta de Villaseca, á la par de las vías modernas, se caracteriza por limitar sus lados muretes contruídos por toscos sillares al estilo de los cimientos ibéricos. Antes de llegar á San Frutos, sobre el piso firme de roca, se divisan hondas rodadas de carretas, como en Meca, Arcóbriga, etc. Debe hacerse notar que las carretas no se usan hoy día por aquellos parajes. Probablemente, dicho camino se comunicaría á la vez con el lugar de San Julián, en cuyo sitio ha habido civilizaciones desde el paleolítico hasta hace muy poco. De esta estación arqueológica nos ocuparemos después aparte.

Tanto en San Julián, San Frutos, como en varios sitios del término de Carrascal de Arriba, aparecen excavadas sobre la peña sinnúmero de sepulturas de tipo olerdulitano.

Sitios con pinturas ó esculturas rupestres del Duratón. Hasta la fecha tenemos estudiado las localidades siguientes:

a) En la margen derecha del *Duratón*, partiendo de Sepúlveda, en el acantilado de calizas que se ven en la mitad de la pendiente del valle, á unos 500 metros antes de llegar á la risca, sobre la que se edificó la iglesia románica de San Julián, se encontró en el vértice de uno de los meandros que forma el barranco la cueva llamada del *Cabrón*, en cuyo lugar existen dos galerías muy á propósito para sitio de sepulturas primitivas. Entre una y otra galería, en lo alto del acantilado y á la intemperie, se ve un grupo de puntos pintados en rojo, en perfecto estado de conservación.

b) En el mismo nivel del acantilado, á unos 100 metros más

abajo, hállase una cueva con muchas *cruces en rojo*; las consideramos como obras modernas de pastores.

c) En el paraje llamado *Las Entraderas*, término de Villar de Sobrepeña, por cuyo sitio pasa la vereda de Villaseca á Villar de Sobrepeña, hay dos covachos, en la misma margen derecha del río, distanciados como 100 metros uno de otro.

En el primero puede copiarse una composición pictórica de dos metros de largo por 75 centímetros de ancho, en la que hay grupos y alineaciones de puntos y comas en rojo, y ciertos trazos y un signo de forma arborescente, de 23 centímetros de largo, ejecutados en negro.

En el segundo covacho vimos en el extremo izquierdo dos signos opuestos, con tres ondulaciones á modo de gallardetes; otro parecido á una B con una estilización humana en el interior. Mide este último signo 15 centímetros; además, varios pequeños grupos de puntos. A los dos metros próximamente de esta composición, otro grupo desvanecido de puntos y dos de comas. Todo ello pintado en rojo.

d) En el lugar que se denomina *Los Angostillos del Villar*, también en la margen derecha del río, en una cueva situada en la mitad de la pendiente, hay en el lado izquierdo tres ó cuatro grandes puntos y rayas en rojo; á los 50 centímetros de este grupo, otro de cuatro rayas; después, á los dos metros, dos rayas; á igual distancia de este sitio, manchas de rayas, y á un metro, un grupo de seis comas borrosas, y luego, otras también desvanecidas.

e) *Cueva del Fuego de Chita*. Término de Villaseca.—Esta cueva se encuentra en los bancos cretáceos inferiores del valle Duratón y, como los otros sitios, con pinturas, en el lado derecho del río. El lugar de esta cueva aparece á la vista ya en la desembocadura del barranco, que arranca desde las inmediaciones de Villaseca.

Cuanto existe en esta localidad (figuras de animales y humanas) nada aventurado sería el afirmar que son obras de los pastores.

f) *Caverna de los Siete Altares*. Villaseca.—Tal caverna y su

lugar es muy conocido y visitado por los naturales del país, pues sirve de albergue á las lavanderas que de Villaseca van al Duratón, y antes se encerraba en ella ganadò. La hallamos muy ennegrecida á causa de la lumbre que, de tiempo inmemorial, en su interior encienden los días lluviosos y de invierno, ya los pastores, ya los que por sus inmediaciones trabajan. Fué una tarea un poco penosa el ver las pinturas murales, pues estaban ocultas bajo el negro del humo, y tuvimos que copiar y fotografiar cuidadosamente, así como con una esponja y mucha agua ir quitando poco á poco el hollín que ocultaban en particular las pictografías que completaban la obra escultórica ó de grabado de esta caverna. Hállase á la derecha del valle, á los tres ó cuatro metros de altura, frente á la desembocadura del otro río, contiguo al segundo camino de Villaseca á Villar.

Dicha caverna, según se infiere de la descripción que al final de esta Memoria se inserta, y ante la contemplación de sus manifestaciones artísticas reproducida en la lámina que acompaño, es uno de los monumentos de su época más interesantes de la arqueología patria y, sin duda alguna, el más típico y de interés de lo conocido en esta zona correspondiente al periódico eneolítico: país arqueológico que siglos después perteneció al de los guerreros é históricos arevacos, y aun pasando á la época ibero-romana se le encuentra en devoción de la diosa Termegista, ya descubierta por Morales, y según una inscripción hallada en las ruinas de la ciudad ibérica que existió cerca de Duratón, asentada en el terreno llano de la vega.

g) Solapo de Molinilla.—Llámase así por hallarse en el solano que hay al lado derecho del Duratón, frente al Molino harinero de Villaseca.

Es la estación rupestre de nivel más bajo de cuantas conocemos de este valle, pues está en su fondo. El abrigo es de forma muy alargada y de poca profundidad y ante él existe una terraza de más de un metro de altura.

La composición principal se desarrolla en una oquedad situada casi en el centro del abrigo, que mide $1,10 \times 0,80$ metros. Figura en el lado izquierdo del asunto pictórico, en primer lugar,

un signo rectangular dividido por un trozo horizontal y por varios verticales, en cuyos espacios inferiores se ven en su interior varios puntos.

Este signo está incompleto á causa de un saltado de la superficie de la peña.

Casi en el centro de la composición hay cuatro signos en forma de herradura, pareadas, en sentido opuesto.

Hacia la derecha, otro signo que le forman cuatro círculos concéntricos, de los cuales, el central, dada su irregularidad, más bien representa ser un triángulo. Al lado de esta pintura aparecen dos hileras de pequeñas herraduras, contándose siete en la primera y cuatro en la segunda.

Los restantes signos de este asunto son de forma de coma, y todo ello y lo anterior pintado en rojo.

Desde este lugar con pinturas, al extremo derecho del abrigo, en donde aparece un grupito de cinco comas, hay la distancia de 24 metros.

No menos debe haberla al extremo opuesto, en donde principia á desarrollarse una serie escalonada en dirección al centro del covacho de grupito de puntos, algunos con bastante número de ellos, bien conservados por lo regular. De vez en cuando, y entre grupo y grupo, se ven comas aisladas y un manchón en forma de elipse.

h) Solapo del Aguila.—Constituye sin duda alguna esta localidad con pinturas rupestres la más interesante de las conocidas hasta la fecha en la región del Duratón, y á la vez radica en uno de los sitios de más pintoresco paisaje de todo este valle.

Frente al abrigo del Águila fundóse en la Edad Media, en una especie de pequeña península formada por los meandros del Duratón, el Convento de Nuestra Señora de la Hoz, cuyas ruinas ojivales causaban tristeza contemplarlas viendo desparramadas por las pendientes bellas reliquias escultóricas, capiteles y claves historiadas, etc., etc.

La cueva con pinturas, orientada al Este, aparece, en la mitad del acantilado, abierta en uno de los estratos horizontales de arenisca.

El acceso á la cueva es sumamente difícil y peligroso, pues con un práctico hay que trepar lateralmente el acantilado, y luego recorrer largo trecho del mismo en sentido horizontal, al nivel de la cueva, para penetrar en ella. Una vez en su interior, ya hay espacio dilatado, pues tiene una terraza muy espaciosa; ante ella y á su pie, un profundo precipicio.

Las pinturas son en rojo y bien conservadas; en particular decoran todo el fondo de la cueva en una extensión de 38 metros. Aparecen algunas á elevada altura, pues el artista para hacerlas se encaramó por las oquedades y resaltos de la peña. El piso es muy inclinado y resbaladizo en el fondo, por cuya causa la labor de copiarlas requiere algún tiempo por lo muy molesto y difícil: calcos y dibujos que poseo y que aspiro á publicar.

Véase el desarrollo de la composición que figura en este lugar á partir de izquierda á derecha de la misma: un signo geométrico en forma de un rectángulo con líneas interiores que mide unos 50 centímetros; á su derecha hay otro, como la terminación de un cayado; encima otro, parte muy desvanecido y parte bien conservado, que parece representar una estilización de animal.

A los 50 centímetros del grupo anterior, y separado por un punto un poco más alto que él, se ve un conjunto de comas, existiendo una distancia entre las inferiores al suelo de 3,50 metros.

A continuación sobresale sobre el resto de pinturas un grupito encerrado dentro de una oquedad, que se compone de cuatro figuras humanas de 11 á 12 centímetros de altura, con los brazos extendidos. Dentro de su tosquedad podemos afirmar rotundamente que contienen mayor grado de realismo que sus congéneres del resto de España.

Cincuenta centímetros sólo separan estas figuras de varios puntos muy desvanecidos, y 1,90 metros de éstos al pedazo de lienzo, bastante estropeado, en el que se perciben muchas manchas rojizas, que tal vez representan soles, puntos y signos escaleriformes.

De este conjunto hasta el siguiente, pintado en el fondo de un óvalo y que figura un sol, dos signos escaleriformes y otros in-

descifrable por las roturas de la peña, hay 1,95 metros de distancia.

Debemos hacer presente una particularidad de esta estación arqueológica. El sol anteriormente señalado, como casi todos los que luego citaremos, está ejecutado de una manera muy ingeniosa. El artista prehistórico radiaba con pinturas las oquedades producidas por óvalos de hierro y dejaba sin pintar el interior de dicha oquedad.

A la derecha de los anteriores signos, y un poco más alto, hay varias comas muy desvanecidas y otro agujero soliforme y muchas manchas que representan estilizaciones humanas.

Después, á 1,35 metros, otro grupo muy borroso, donde se distinguen dos soles: el superior con su agujero central.

Separados por 80 centímetros existen luego varios puntos y rayas, y entre ellas sobresalen dos signos ramiformes ó arborescentes y otro signo que tal vez figure una estilización humana llevada casi á su grado máximo.

Entre este grupo y el que sigue hay un lienzo de pared de 2,80 cm. sin pintar. En este nuevo grupo hay que ver dos grandes estilizaciones de animales y un signo arborescente.

A los 80 centímetros se aprecian varias manchas é indudables estilizaciones humanas.

Sigue otra figura humana á los 30 centímetros de las últimas pinturas, pero un poco más alto que aquéllas, y mide unos 45 centímetros.

A partir de las anteriores pictografías, se ve un gran manchón incomprensible, pintado en sentido vertical; al lado un sol, cuyo óvalo natural es de los mayores de este sitio, y varias estilizaciones humanas; un gran signo muy complicado; mixto de arborescente y escaleriforme. Este grupo pertenece á dos épocas. Las estilizaciones humanas superiores son más antiguas que el signo arborescente, como lo prueba el que la otra figura humana inferior, de la misma tinta, está superpuesta por trozos, cuyo color es el de la arborescente, y este último monta sobre un disco de color débil.

A la derecha de estos signos, y en la línea horizontal de la

figura arborescente, existe otra humana, de tinta clara (primera época), muy desvanecida, y debajo varias de igual intensidad de color, pero procedentes de tintas oscuras, y otro sol de centro natural.

Sigue á los 50 centímetros más figuras humanas, muy desvanecidas de la primera época, y debajo de ellas bastantes de color obscuro, todo muy borroso é imposible de copiar.

Poco más ó menos que á la misma altura que las precedentes manifestaciones de la primera época se halla, á 1,20 metros un pequeño sol, con su típico centro, y debajo de él estilizaciones casi desaparecidas.

Reaparecen al metro de distancia algunas manchas grandes en trazos definidos, figuras humanas, otra de animal y un signo á su lado, al parecer desconocido.

Varias estilizaciones arborescentes muy borrosas á continuación hemos copiado, junto con una mancha, que da idea de querer ser un animal, y cerca de un repliegue de la roca varios manchones angulares y un signo con apariencia de un lazo.

Manchas existen más allá, en sentido vertical, y en sus inmediaciones cinco signos bien acusados, de rojo fuerte, llama la atención, por su novedad, el que se ve terminada su parte superior por un triángulo.

Al metro de esta última figura hay que admirar un nutrido grupo de pinturas consistentes en un conjunto de puntos, seis signos arborescentes, tres soles, otros puntos y comas entre ellos, y dos estilizaciones humanas y varias manchas muy difuminadas. Otro espacio de un metro de extensión sin pintar continúa luego, y del siguiente se tomó también copia de un signo arborescente que apenas se ve, de un sol y por debajo de él dos figuras de animal, muy bárbaras y de rareza, pues dentro de su arte y época tienden al realismo. Miden éstas unos 12 y 14 centímetros de longitud.

Se encuentra, como se viene observando en toda esta localidad, otro espacio de pared de un metro de largo sin manifestación alguna y después de él, se aprecian, en alto, dos estilizaciones humanas y encima de ellas otras cuatro juntas, cuyos brazos se unen.

A los 50 centímetros aparece un óvalo donde se ven manchas con tres ó cuatro esquemas de estilizaciones humanas.

Reaparecen dos grupos ilegibles de pinturas á la distancia de 50 centímetros de las anteriores.

Por último, á un metro llaman poderosamente la atención ciertos signos del grupo más extremo de esta localidad rupestre, que representa dos estilizaciones humanas, una de ellas masculina, con los brazos levantados, muy alargada y desproporcionada, que mide unos 43 centímetros; una pequeña figurita de cabra, á la derecha de la anterior imagen humana, alternando todo ello con muchos puntos, rayas, manchas, signos incompletos y algunos soles.

Las repétidas combinaciones de soles con signos arborescentes en este país y sobre todo en la estación de Solapo del Aguila, no dejaría de dar ocasión á suposiciones de influencias y enigmáticos simbolismos al recordar los fondos de copas de los Millares que encontró, describe y reproduce M. Siret (1).

i) Otro covacho situado por debajo de la Hoz, cuya existencia nos la comunicó nuestro guía Zoilo González, después del viaje del Sr. Cabré, efectuado en el mes de Octubre último.

j) Antes de llegar al batán, jurisdicción de Carrascal de Arriba, en la orilla izquierda del río, conocemos tres localidades rupestres, las únicas, por cierto, que sepamos, situadas en el lado mencionado del Duratón. Las tres estaciones rupestres están inmediatas y equidistantes unos cien metros.

Con facilidad pueden encontrarse, pues se hallan frente á la Cueva de la Sima del Mirón.

En el primer abrigo existen cuatro grupos de puntos, aislados. Están en el centro del covacho, y mide todo el espacio que comprende los tres grupos 3,50 metros.

En el segundo se desarrollan los grupos pictóricos en un espacio de 14,50 metros. El conjunto de pictografías más interesante figura en el extremo derecho del covacho, á 3,75 de ele-

(1) Siret: *Les religions néolithiques de l'Iberie.*

vación, á la altura superior de un peñasco rodadizo, todo ellò con puntos, agrupados, formando lotes, 1 por 1,10 metros. A la izquierda, á 15 centímetros de dichos lotes, muy bien conservados por cierto, percíbese otro grupo de puntos muy desvanecidos, y por debajo de ellos, á un metro de distancia, hay, primero, otro grupo de puntos; más abajo, otro de comas verticales é inclinadas algunas hacia la izquierda. Junto á estas últimas se ven varios discos y aun debajo de ellos nueve puntos.

Luego, á la izquierda, se divisan grandes manchones informes de color, y siguiendo hacia el extremo del covacho las manifestaciones siguientes se desarrollan en este orden: líneas verticales y horizontales; grupo de puntos; una raya y puntos difuminados; puntos y tres rayas; puntos desvanecidos, y, por último, un grupo de 18 puntos.

En el tercero, que está situado en el poyo superior de los dos solapos anteriores, se advierten tres combinaciones alineadas de puntos, muy desvanecidos, pintados en el techo del covacho.

k) En la orilla opuesta del río, en uno de los abrigos inferiores del acantilado, descubriéronse también dos, tres grupos de puntos. Este sitio hállase frente al peñasco llamado del Común, que se levanta en medio del Duratón.

l) En el paraje denominado Bugerones de San Frutos ó Pajares del Santero, sito casi en lo alto de la meseta de San Frutos y á la izquierda de la vereda del santuario á la fuente, descubrimos otro abrigo con multitud de puntos pintados en rojo.

Estilo y época de estas manifestaciones de arte rupestre.—El estilo de las pictografías de todas las localidades reseñadas anteriormente en el Duratón es uno mismo, y está ligado con el predominante en el Sur de España.

Fuera de algunos signos aislados, no aportan estas estaciones rupestres ningún dato nuevo al estudio de esta especialidad.

Pero tienen altísimo interés por el lugar en que han sido encontradas, y porque nos demuestra claramente, al constituir un gran foco, que el pueblo aquel primitivo que tantas muestras de arte dejó estampadas en las peñas del Sur, á partir del Estrecho de Gibraltar, moró largo tiempo en el centro de España y se ex-

pansionó hasta el Norte, sin necesidad de bordear las costas, como se había creído hasta la fecha.

Por otro lado, estas localidades prueban la autenticidad y la hermandad con ellas (nunca por nosotros puesta en duda), de los centenares de estaciones con grabados prehistóricos que hemos descubierto en las provincias de Soria y Guadalajara, las cuales, por su importancia, serán objeto de un estudio especial.

Respecto á su época, las consideramos ser neolíticas en su mayoría, por no decir todas, y tal vez relacionadas con el culto de los muertos. Generalmente, no lejos de las pinturas, se ven á veces poblados prehistóricos, cuevas que pudieron ser habitadas y sepultura del tipo de Olerdula.

De estas últimas, las hay al lado de los Pajares del Santero y frente á los tres abrigos del lado opuesto á la Cueva de la Sima. Cerca de ésta levántase un cerrete, que es un castro prehistórico, llamado el Castillo del Batán. Por sus inmediaciones se ven muchas sepulturas y cuevas semiartificiales, en donde, en ligeras calicatas que se hicieron, se encontró cerámica neolítica y mucha fauna fósil.

Hachas de piedra pulimentada fueron extraídas por nosotros en Rendija de la Sima y en la oquedad de Polvian, y tenemos antecedentes que existen materiales neolíticos en la Cueva del Moro.

En el fondo de la Cueva de los Siete Altares, superficialmente, recogimos cerámica neolítica; hachas pulimentadas al lado de la entrada y sinnúmero de cerámica típica de la edad de la piedra pulimentada esparcida se ve aún por toda la vega, frente a esta famosa cueva.

Otro tanto, ó en mayor escala, se observa debajo del cerro de San Julián, y de su meseta hicimos un lote de cerámica de extraordinaria y variada ornamentación.

En esta meseta hallamos, á la vez, innumerables útiles de piedra de cuarcita, tallados toscamente, que, dado su tamaño, quizá pertenezcan al paleolítico, pero que también por ser en su mayoría atípicos sean contemporáneos de las hachas pulimentadas y de la cerámica.

Como precisa más materiales de estudio para sentar una conclusión firme sobre este particular, tenemos el plan de hacer allí nuevas rebuscas y exploraciones.

Hemos dejado para lo último el estudio de la Cueva de los Siete Altares, porque estamos firmemente convencidos de que es una localidad arqueológica única en su clase y el monumento, por lo tanto, de mayor interés de esta región.

Por lo mismo que reconozco y proclamo la extraordinaria novedad y rareza de este hallazgo y monumento, á lo que se añade la época de su antigüedad eneolítica, es natural me halle perplejo en sus explicaciones, y más aún en su interpretación: época de gran misterio, al que tantos y tan doctos arqueólogos levantaron un monumento grandioso, pero que se asienta en tantas partes sobre las gallardas columnas de la hipótesis, á las que sólo será posible dar firme cimiento por la mano de la excavación.

La Cueva de los Siete Altares es una gran cavidad natural, sobre la que trabajaron los hombres neolíticos, tal vez los primeros iberos, con sus hachas de piedra para mejorar esas sus primitivas habitaciones, y sobre todo para dedicarla á templo de su espíritu en la más alta concepción para ellos, en su superior culto á los muertos; el hombre neolítico, que comenzó viviendo en los abrigos y cuevas naturales en aquella época de temperatura templada y húmeda, que sucedía al frío seco de la Magdaleniense, sale de aquéllos, como de los antros de las cavernas, llevándose de la naturaleza la idea de la bóveda, de los muros, de los pilares, y discurriendo por las radiadas galerías la noción del hipogeo, y, así, reformando las cuevas naturales, tantas dedicó á panteones, los que pretenden surgieron de los dólmenes con galería.

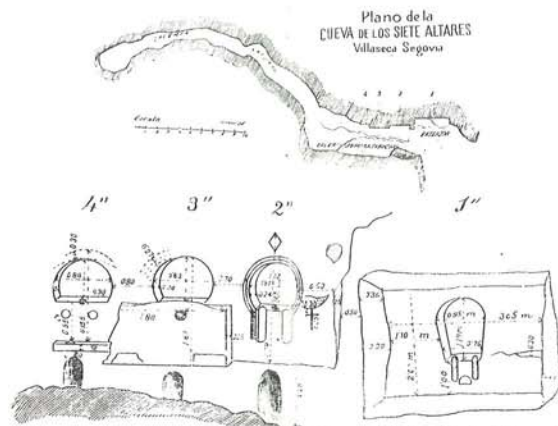
Y hallándome ante la Cueva de los Siete Altares, con la atención fijada por tales recuerdos, he de considerarla como un monumento fúnebre, una sepultura dedicada á un gran guerrero ó á un gran pontífice, si es que no reunió el muerto ambos absorbentes y soberanos cargos, como ocurrió luego entre los celtíberos.

FIGURA NÚM. 1.



Monte y entrada á la Cueva.

FIGURA NÚM. 3.



Medidas de las esculturas de la Cueva de los Siete Altares.

FIGURA NÚM. 2.



Ingreso á la Cueva é ídolo al exterior.



FIGURA NÚM. 4.

Chichés y dibujos de J. Cabré

Figuras antropomorfas en el interior de la Cueva de los Siete Altares.

Sólo á un poderoso dominador ó á un amadísimo venerando pudo dedicarse tal neolítica grandeza y aspirada á novedad artística del monumento.

De él hay algunas representaciones aparentadas en España y en el extranjero, pero ninguno alcanza los caracteres asignados á esta cueva del Duratón, prosiguiendo así la supremacía artística de la Iberia en el arte rupestre durante el inmenso período paleolítico, como en el neolítico y aun en la primera edad de los metales.

Subiendo desde el río por escarpada roca se llega á penosa altura, en que se abre la cueva, según se ve en la lámina, figura número 1.

Ya en el vestíbulo, pero aún al aire libre, se anuncia sorprendente el monumento por el rectángulo excavado en la roca, para establecer en el centro el rarísimo simulacro de una figura antropomorfa, de la que da idea, en la lámina, el núm. 2.

Y para no molestar al lector con descripciones tan minuciosas como necesarias para comprender el monumento, y aun para seguirme en las hipotéticas interpretaciones á que voy á dedicarme, no sin adelantar las mayores reservas, pero siempre creí conveniente que todo descubridor de monumento ú objetos en arqueología debe hacer ensayo de explicación.

Me inclinaría á entender que el ídolo núm. 1 del perfil de la cueva en la lámina núm 2, pues que se halla á su ingreso, pero al aire libre, y se contempla desde fuera, pretendiere ser emblema del personaje allí sepultado ó del dios protector de la cámara fúnebre para que pudiese ser visto y venerado por las multitudes y peregrinos, sin tener que profanar la cueva sepulcral, pues en varias, como la de Grotte des Féés, en Fontvielle, se hallan tan desgastados los escalones y galerías que acusan antigua enorme concurrencia.

Todas las medidas de las esculturas, relieves, excavaciones, adornos y detalles se hallan minuciosamente inscritos y detallados en el antes citado perfil de la cueva, así como su plano, según se indica en la lámina, figura núm. 3.

Entrando en la cueva, á la mano derecha, se halla el desarro-

llo del monumento, que le componen tres otras representaciones antropomorfas que en su circular superior representación obtienen parecido radio, pues en algo disminuye desde el número 2 al 4; pero la mayor diferencia se halla en la ornamentación, muy rica y singular para su época en la núm. 2, y del mismo orden, pero simplificada en detalles, en los números 3 y 4, todo lo cual bien se determina en el grabado que uno á esta descripción y se realza con el color rojo, según existe en el original.

Yo me inclinaría á interpretar el núm. 2 como representación del soberano que allí sepultaran, y así se engrandece la figura con la diadema soberana de grabados y pinturas, que parecen coronar la cabeza, terminando la corona con irradiaciones que se tuvieran como de divino y supremo poder en imitación de la insuperable grandeza del Sol. Volveré después á ocuparme en la novedad de la ornamentación romboidal inscripta.

La figuración antropomorfa núm. 3 pareciórame la de la diosa fúnebre, por ya varias veces descubierta en algunas otras cuevas reformadas por el hombre y que se clasificaron de época chalcolítica ó de transición de la piedra á los metales, que al indicar yo la de este monumento las tengo por coetáneas; y consecuente con la acción divinal, que sospecho como todos los arqueólogos concedían los neolíticos á la dicha diosa fúnebre, designo á esta mía por la diosa regeneradora de la muerte, según luego explicaré.

El que el núm. 3 se considerase en su tiempo representación divina lo patentiza la especie de ara ó como mesa de altar que ante ella labraron, y tan evidente de forma y destino parece, que así la tradición y la voz del país llamóla de por siempre la Cueva de los Siete Altares, por las cuatro figuraciones que se conservan y otros tres que pudieron considerarlas por su imaginación las gentes, ayudándose en ciertos trazos y oquedades, éstas naturales, y los otros obra humana.

La figura antropomorfa núm. 4 debe representar á la diosa femenina de otras cuevas, pues en el grabado y en el perfil se detallan los rituales pechos.

La figura núm. 3 pudiera ser un dios masculino con que se

adelantase al desdoblamiento de la diosa femenina, según Déchelette, á constituir la pareja divina neolítica, más frecuente en los monumentos occidentales (1); y como en varias cuevas y estelas se han hallado representaciones antropomorfas masculinas, distinguiéndolas el gran analizador del Aveyron, M. l'Abbé F. Hermet (2), las masculinas se caracterizan por no tener pechos y cruzar el suyo con una banda, como las de Fraisse, Puech, Real, 2 Pousthomy, Les Maurels, Les Vidals, La Bessière, Prade, etc., bien pudiera y debería admitirse que en una cueva de la grandeza artística de la en que me ocupo se representasen las dos divinidades, afectando la preferente inclinación neolítica al antropomorfismo.

Los cuatro símbolos tienen una cabida bajo de ellos, como para depositar homenajes ú ofrendas, creencias ó culto, pero en la figura núm. 3 sirvió para que algún visitante moderno del tipo frecuentísimo de los destructores metiese en el agujero ya pico ó azada, y apalancando saltase un trozo del ara, como se advierte en la fotografía.

Al pie de las figuras corre un pasadizo artificial tal vez para permitir el acceso á la adoración, y en ese mismo camino, bajo de cada figura, labraron una oquedad sobre plano horizontal, según se comprueba en el croquis de medidas y detalles y se advierte en la fotografía del conjunto.

Como para apoyarse y besar los pechos de la figura núm. 4 labraron un escalón en su altar correspondiente, ó ya para depositar ofrendas.

He dicho que una irresistible tendencia en los neolíticos al antropomorfismo les sujetó á las representaciones como las descritas, y más y más acentuándose el compendioso simbolismo llegaron á las inconcebibles estilizaciones con que hasta enigmatizaron su arte rupestre, y sólo la ciencia y el ingenio de tan sabio y admirable explorador, como el abate Breuil, y

(1) Déchelette: *Une nouvelle interprétation des gravures de New-Grauge et de Gavrínis*. («Extrait de L'Anthropologie», pág. 51.)

(2) F. Hermet: *Les statues-Menhirs de l'Aveyron et de l'Italie*. Ginebra, 1912; pág. 16.

en su seguimiento, en nuestro país, el sobresaliente arqueólogo Cabré han podido ir desdoblando la figura humana y animal desde las originarias naturalistas, por las del arte supremo de las Auriñacienses, á las neolíticas de toda su época, llegando en el descenso de la docta gradación que hacen aquellos autores á que nos parecieran imposibles de reconocer las originarias (1).

Así l'Abbé H. Breuil consigue descubrir la cabeza de un caballo en el hueso de Brassempouy, como en los tres lignitos de Thaygen (Suiza), figura 1.^a de su citada obra; resultando tan interesantes las composiciones 3.^a y 4.^a, en las que, por la primera, va estilizando las cabras y los ciervos, desde los naturalistas de Gourdan, para descender por 26 figuras, á terminar en dos líneas ligeramente curvadas y casi perpendiculares de La Madeleine; y por la cuarta gradación pasa del realista bisonte de Bruniquel á través de 15 degeneradas estilizaciones á que pretenda representar al bóvido una especie de signo interrogante, ya de Lauge-rie-Haute, ya de Cambous.

Por este mismo sistema D. Juan Cabré (2), en su interesante estudio sobre las curiosísimas piedras de Eiras d'os Mouros insculturada (Pontevedra), pintada la de Cachao da Rapa (Portugal) presenta unos cuadros de estilización en los que se ve cómo una mujer naturalista va gradualmente, desde la de Retortillo, simplificándose á terminar en una herradura, y el hombre realista de Calapatá (Teruel) á una especie de letra ibérica, ya A de Velázquez, ó V de Delgado en Aldeaquemada.

El mismo Sr. Cabré ha publicado en una lámina otro *croquis de la estilización de la figura humana desde la época magdaleniense á la del cobre* con semejantes transformaciones á las antes indicadas (3).

Y llegando ahora á la explicación antropomorfa de las figura-

(1) Abbé H. Breuil: *Exemples de figures dégénérées et stylisées à l'époque du Renne* (figuras 1-3 y 4).

(2) Cabré Aguiló: *Arte rupestre gallego y portugués*. Lisboa, 1916, lámina III.

(3) J. Cabré Aguiló: *Los grabados rupestres de la Torre de Hércules (Coruña)*, lámina III.

ciones en la Cueva de los Siete Altares, he de consignar que no otra cosa puede entenderse después de muchas que así fueron traducidas y por divinidades interpretadas en tantas cuevas, ya de Francia, ya de Italia y aun de nuestro país, que las describen y reproducen en grabado muchos autores, entre ellos mi inolvidable maestro y querido amigo el heroico y extraordinario sabio M. Déchelette, y ya también otro célebre autor y arqueólogo y buen amigo M. Siret, y con tantos más que por no extender estos apuntes me veo obligado á consignar somerísimamente (1).

También en la gruta de Courjeonnet, valle del Petit-Morin (Marne), como en otras siete más, se halla algo parecido, pues en el mismo lienzo de roca, donde se abre la entrada á la cueva en forma algo semejante á la figura 1.^a de la de Siete Altares, y al lado de aquel ingreso hay esculpida en bajo relieve una simplísima y grosera representación antropomorfa, que desde los ya citados M. Déchelette y M. Siret, con un general intermedio de sabios arqueólogos, la tienen por representación de una divinidad femenina, con misión fúnebre, figura núm. 5.



FIGURA NÚM. 5.

Cueva de Courjeonnet (Marne).
(Figura 160 del *Manuel d'Archéologie*, vol. I. Déchelette.)

Muchas son las figuras tosquísimas que se han hallado en

(1) Cartalhac: *La France Préhistorique*.

G. Mortillet: *Le Préhistorique*.

Déchelette: *Manuel d'Archéologie Préhistorique*, tomo I.

Louis Siret: *Questions de Chronologie et d'Ethnographie iberiques*.

Del mismo: *Les religions néolithiques de l'Iberie*, 1908.

Dr. Leite de Vasconcellos: *Esculturas prehistoricas do Museu Ethnologico Português y Religiões da Lusitania*, vol. I.

Bon Joseph de Baye: *Archéologie Préhistorique*, 1888.

Salomón Reinach: *La sculpture en Europe avant les influences Greco-Romaines*

M. Luquet: *Les représentations humaines dans le néolithiques iberique*.—
(«Revue des Études anciennes», 1911.)

Francia, Italia y España; correspondiendo á tal emblema y por semejante técnica: casi todas son de piedra bruta, afectando varias la forma de las de los Siete Altares: unas grabadas, otras esculpidas, y algunas con indicios de pintura infinitamente menos determinadas que la del Duratón, excediéndose á todas las

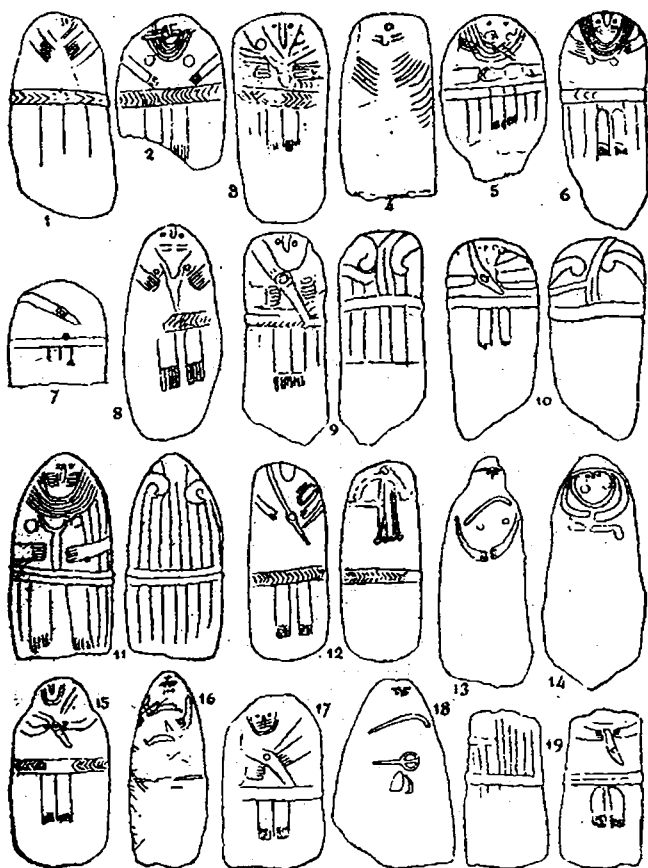


FIGURA NÚM. 6.

Statues-menhires de la France. (Fig. 108 de la obra *Questions de Chronologie et d'Ethnologie ibériques*, par Luis Siret.)—1, Lacoste; 2, Mas d'Azaïs; 3, Serre Grand; 4, Bragassargues; 5, Les Arribats; 6, Frescaty; 7, Fraïsse; 8, Mas Capelier; 9, Puech-Réal; 10, Pousthomy; 11, St. Sernin; 12, Les Mourels; 13-14, Collorgues; 15, Les Vidals; 16, St. Víctor-des-Oules; 17, La Bessière; 18, Collorgues; 19, Pousthomy.

rudimentarias, por más serio, las de las inmediaciones de París. Las caras de aquéllas se reducen á una indicación de ojos por dos puntos, ó dos agujeritos ó dos resaltos circulares, y entre ambos la nariz, que sólo por el sitio de colocación se adivina: jamás tienen boca, pues casi única excepción es la que aparece ligeramente indicada en la de la Cueva de Croizard, á la que, en cambio, faltan los ojos y los pechos.

Las piedras antropomorfas á que antes me referí dirán que algunas, como son estelas, tienen una especie de cabeza, pero también hay muchísimas sin aquella deter-

minación: por ejemplo, véase la figura núm. 6. Entre las representaciones británicas, una, la más perfecta de las conocidas, y la otra rudimentaria, figura núm. 7 (1).

Ernest A. Parkin: *An Introduction to the study of Prehistoric Art-By*, fig. 194, pág. 160.

(1) Ernest A. Parkin: *An Introduction to the study of Prehistoric Art-By*, fig. 194, pág. 160.

Las más aparecen redondeadas, sin cabeza y bastantes sin cara, por el estilo de las de los Siete Altares, y también con piernas, cuales son las de Maurels (Tarn), dos de Pousthomy (Aveyron), Puech-Real (Tarn), Courjeonnet (Marne), y bastantes otras como las sin piernas portuguesas del Monumento no Crato, Quinta de Conquinho, la rudísima del Coucelho de Moncorvo, y las estatuitas en alabastro de Almería de M. Siret, pretendiéndose que estas últimas toman su origen en las semejantes descubiertas por el incomparable Schliemann en las primeras y segundas ciudades de Hissarlik, por lo que M. Déchelette juzga que, nacido tal simbolismo en el Asia Menor, emprendieron su viaje difusivo por el archipiélago á ganar la Iberia, para terminar en las islas británicas, con lo que entiende resultar una influencia mediterránea que se circunscribía á las costas, dando por esporádica cualquier rara manifestación al interior, pero son tantos los descubrimientos que logré yo en la meseta central de España, que ya no debe sostenerse la circunstancia de excepción por la prueba de aquéllos.

Y aun podría indicarse un punto de unión del arte rupestre entre el Norte y el centro de España por dos estaciones, una en la Cueva de Barcina de los Montes, de la provincia de Burgos, con pinturas en su ingreso, y otra también de Burgos, en Pino de Burera, la peña del Sol, en la cual debe existir una caverna artificial del tan curioso tipo de las descubiertas por mí en Valladolides (Soria), cuyo ingreso es por un pozo que se abre en la cumbre del alto monte (1). Si hubiere de buscarse alguna seme-

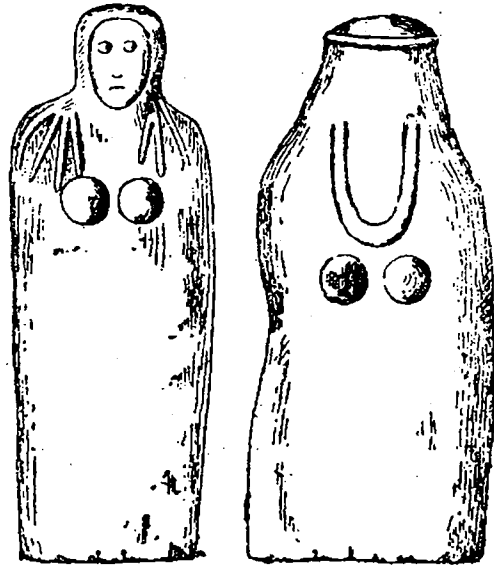


FIGURA NÚM. 7.

Guernsey. (Fig. 194 de Ernest A. Parkin.)

(1) Véase mi obra *El Alto Jalón*, páginas de la 49 á la 54.

janza á la principal figura de la Cueva de los Siete Altares la encontraríamos en el singular ídolo de la importante composición de Peña Tú (Asturias) (1). Ídolo el más historiado de los conocidos, con una riqueza y novedad en la ornamentación que tanto distingue á esa obra artística rupestre al aire libre y que contorneándose por líneas grabadas se buscó destacar la figura con el color rojo.

Y ya que menciono tan importante composición artística he de insistir en mi opinión primera de que el símbolo que se creyó representar un puñal fué y es, según entiendo, emblema de una sepultura olerdulitana, ó para más generalización de nombre, la llamaré Anthropeïde, expresión usada por Herodoto para designar las que afectan cajas de momias.

Entiendo que no debería considerarse al de Peña Tú como un



FIGURA NÚM. 8.

Fig. 11 de M. l'Abbé Hermet, hallada en Luvrigiana (Italia).

puñal, porque no hubo en los períodos neolítico, eneolítico ni del bronce, puñales con mango ó puño que no tuviera ensanche en la parte superior y casi siempre pomo; además, un artista tan de á la ligera, como el que trazó aquella composición, es incomprensible se detuviese á señalar los redoblones ó espigas que en las primeras edades del metal aseguraban la hoja á la empuñadura; sin que ya olvide que por excepción singular lo hiciera una vez el grabador rupestre de Val Fontalba en la Italia del Norte, al representar hachas-puñales de la primera edad del Bronce (2). Además de los cinco puntos ro-

jos que se creen redoblones hay al lado otros como asociándose á la serie, aunque más débiles de color.

Véase el grabadito núm. 8, y se encontrará idea para la forma de los puñales de tal época, y aun otro en la figura núme-

(1) Hernández-Pacheco, Juan Cabré y Conde de la Vega del Sella: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*.

(2) Montelius: *La civilisation primitive en Italie, depuis l'introduction de métaux*, II, pl. 127.

ro 18, del grabado núm. 6, si es que fuere puñal, según alguien lo ha interpretado; ambos en nada semejantes al sospechado de Peña Tú, á pesar de no olvidarme del puñal eneolítico de Gorafe (Granada), aunque casi único, en cambio comprueba mi opinión el más frecuente de Gador (Almería).

Pero hay otra razón más, aunque creo baste con la primera que expuse, y es que toda la composición se halla pintada y el ídolo inciso, pero sobre las rayas coloréado, y únicamente al llamado puñal lo dejó grabado su autor para dar á entender que era emblema de algo que allí se profundizaba solamente, como una sepultura.

Alguna semejanza con el ídolo de Peña Tú adquiere la mitad de una estela que describe y estudia M. Breuil, hallada en Portugal á medio camino de la Esperanza á la roca de Valdejunco; pero es pobrísima de ornamentación en sus tres orlas de puntos y rayas que contornean la ruda cabeza (1); respecto á época casi todas son sincrónicas, por corresponder á la eneolítica, que para nuestro país debe alejarse de más de mil quinientos á dos mil años de la Era cristiana.

Y ocupándome ahora en una de las singularidades de la ornamentación de la figura principal de la Cueva de los Siete Altares, vemos que como grandes chatones, de la que llamo diadema, se ven unos rombos que llevan otros tres paralelos é inscritos unos en otros, todos grabados y realzándolos con color rojo, es un caso de novedad y que entiendo corresponde al estilo angular y rectilíneo de la cerámica incisa eneolítica que llegó á tal grado de perfección, de fantasía y de riqueza en nuestra Patria con las renombradas y célebres vasijas de Ciempozuelos, las descubiertas en Acebuchal por Bonsor (2), en Almería por Siret (3), las descritas por Cartailhac (4), los múlti-

(1) H. Breuil: *La roche peinte de Valdejunco á la Esperanza (Portalegre), de terra portuguesa*, números 13 y 14.

(2) G. Bonsor: *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Bétis*.

(3) H. et L. Siret: *Les premières áges du metal dans le sud-este de l'Espagne*.

(4) E. Cartailhac: *Agés préhistoriques de l'Espagne y du Portugal*.

ples trozos encontrados por mí en la caverna de Somaen (1). Cerámica incisa llegada á realizarse con incrustaciones de yeso, cal, polvos blancos, y hasta Olshausen dice haberse empleado la resina y polvo de huesos.

Sistema y procedimiento que en España parece se usaba en la época eneolítica, pero que Ohnefalsch-Richter en *L'Anthropologie* de 1899, sostiene que en Chipre se resaltaba así ya desde la primera mitad del IV milenario antes de J. C.

Y por las notabilísimas de Palmella pasaríamos al extranjero, en donde se descubrieron varias estaciones con esa cerámica incisa incrustada por blanco, que hasta M. J. Morgan encontró en Egipto en las sepulturas indígenas más antiguas.

Tuvo, pues, un área de difusión bastante extensa, sin llegar á la generalización de la cerámica exclusivamente incisa, en la cual por tantos puntos se hallan algunas ornamentaciones en rombos como en las de Murcia y Sevilla y aun con esos rombos incluidos unos en otros, así algunos en Inglaterra y Cerdeña llegando hasta la Bosnia, de cuya estación neolítica de Butmir recuerda y reproduce M. Déchelette (2) vasos con unos rombos exactamente iguales al que describo de los Siete Altares: cerámica de Butmir que Hoernes (3) considera de tal antigüedad correspondiente á un antiquísimo período de civilización *premiceniana* que se difundiera desde Oriente.

Y aun de la paleolítica conocemos ornamentación de esos rombos, inscritos como los grabados sobre huesos de reno de Laugerie-Bosse (Dordogne).

De alta estimación es el estudio, muchos datos é interesantes grabados, algunos con esos rombos á que antes aludo, que ha publicado, y de que me he servido, el eminente arqueólogo y mi buen amigo M. G. Chauvet (4).

(1) M. de Cerralbo: *El Alto Falón*.

(2) Déchelette: *Manuel*, tomo 1, fig. 209.

(3) Hoernes: *L'Anthropologie*, 1899, pág. 582.

(4) G. Chauvet: *Poteries préhistoriques à ornements géométriques en creux* (Vallée de la Charente).

Hemos visto que los artistas iberos, respondiendo á la misma idea y técnica, buscaron el efecto en la prolija ornamentación de su cerámica incisa con sus incrustaciones blancas, asociándose al decorador de los Siete Altares, que á sus incisiones las realizaba con rayas rojas.

Y de esa ornamentación que rompe con la línea curva hay curioso ejemplo en la estela de Casal, feligresía de Insalde, que ofrece en su frente una múltiple concentración de cuadriláteros descrita por el eminentísimo arqueólogo portugués Dr. Leite de Vasconcellos (1).

Caso algo semejante de esos cuadrados inscritos unos en otros, pero más sencillo que el de Insalde, es otra inscultura del Miño que publicó Martins Sarmiento (2).

Figuras cuadriculares y de variados ángulos se encuentran muchas en Eiras dos Mouros, que estudió primero el gran historiador de Galicia Sr. Murguía.

Y no menos geométricas y más enigmáticas son las notables de Cachao da Raya, que propaló Contador de Argote y luego Leite de Vasconcellos, y ambas importantísimas estaciones eneolíticas estudió el Sr. Cabré, quien cita muchas otras (3).

Y en la meseta central de España descubrí yo no pocas figuras y aun romboidales cuadriláteras en mis exploraciones por Retortillo, Miedes, Alcolea de las Peñas, Tordelrábano, Aguilar de Anguita, etc., etc.: en las provincias de Soria, Guadalajara, Segovia y Zaragoza.

A semejanza de la cerámica vemos ornamentar las frecuentes sincrónicas, misteriosas y curiosísimas placas de pizarra que se encuentran en Extremadura y Portugal, amuletos recordando á las divinidades de los dólmenes y de las cuevas sepulcrales, que sin duda por extensión les concedían el privilegio de ahuyentar los maleficios.

(1) Leite de Vasconcellos: *Esculturas prehistoricas do Museu Ethnológico Portugues.*

(2) Martins Sarmiento: *O Archeologo portugues*, vi, 183.

(3) J. Cabré: *El Arte rupestre* (desde la pág. 92 á la 97).

Yo entiendo que la multiplicidad de orlas seccionadas y rellenas de menudo rectilíneo y angular adorno si representan la bordada ó tejida espléndida vestidura del ídolo, fuese la idea de enriquecerle y avalorarle con galas que se hermanan á la ornamentación de la cerámica.

La profusión de ángulos agudos que constituyen esas orlas de las placas de pizarra pudieran tomar origen ó recuerdo en las hachas neolíticas de la piedra pulimentada y, por consiguiente, figurar la suma del poder, como hoy se avaloran trajes, telas y monumentos por coronas heráldicas, y quizá con esta aspiración emblemática se figuren dos ángulos en el centro de la diadema de la principal antropomorfa figura de los Siete Altares: la que tiene determinadas las piernas, tal vez para darla carácter humano que las otras no precisan si fueren emblema de divinidades, y así á éstas se las fueron reduciendo y aun esquematizando hasta por los griegos de la remota antigüedad, hipótesis aquella mía que no la creo más imaginativa que la de M. Siret, traduciendo esas orlas de ángulos de las placas de pizarra por flores de palmera que fecundizase el dios en Asiria (1).

Y llegamos á la más ensayadora hipótesis de las que por sugestión del monumento me trajo al discurso, como quien caminando á obscuras palpa en las sombras el más leve resquicio de luz para alcanzar la salida.

Me refiero, pues, al intento de escudriñar la misión ó poder espiritual de las divinidades reconocidas como fúnebres por todos los arqueólogos, á las que se hallaron en figuración antropomorfa en las grutas, cuevas naturales y artificiales.

El que á todas, sin casi excepción, se las represente en similar forma, y que todas, absolutamente todas las que tienen simulacro de cara se reduzca ésta á ojos y nariz, sin tener jamás boca, es prueba evidente de que responden á un ritual dogmático, y como solieron hallarse en el ingreso de la cueva ó en la cámara sepulcral ó en su cercanía es indicación de un ejercicio bienhechor sobre el difunto. El abate Hermet sospecha si la falta

(1) Siret: loc. cit., pág. 282.

de boca quisiera indicar á la diosa del silencio: yo opinaría que siendo la muerte la carencia absoluta de la voz, y pues el muerto no puede hablar, era imprecisa á la diosa voz para entenderse con él; pero como los pueblos antiguos y más los primitivos esperaban la vuelta á la vida, ésta es natural creyesen se iniciase siempre por algún movimiento, como ocurre en el feto, y, por lo tanto, la divinidad protectora del difunto necesitaba de ojos bien avizores para descubrir y apreciar el más insignificante movimiento para favorecer la resurrección y acercarse inmediatamente en su auxilio ó con sus maternales pechos á renovar la crianza, por lo cual éstos se generalizan en esas pétreas figuras femeninas.

La muerte produce la putrefacción del cadáver, de que adelantaba la idea y la prueba el mal olor; en tanto que no se consumiese todo el cuerpo deleznable no podría producirse sobre restos putrefactos la nueva savia que, como en los árboles, volviese á animar y á engalanar los yertos troncos y ramas con las galanuras y frutos de la renacedora primavera: para ayudar á los ojos que sorprendiesen el primer movimiento de la renovación de vida era indispensable que la nariz adelantase la seguridad de haber cesado la consunción cadavérica: de aquí la imprescindible necesidad de la nariz y los ojos en la diosa protectora del muerto á redivivo.

Tal vez el amor al difunto y las creencias en las suposiciones que dejo indicadas diera origen á los casos frecuentes de hallarse esqueletos á los que indudablemente habían suprimido todas las partes blandas, ya por procedimientos corrosivos, ya por descarnarlos con instrumentos, quizá pretendiendo adelantar el proceso de la reencarnación y nueva vida; y pudiera haberse buscado tal cariñosa aspiración pintando el esqueleto con algunos colores que consideraran por reactivos, costumbres éstas que se conservaron en la época neolítica, según apuntó el sueco Bruzelius y después aceptaron todos los arqueólogos.

Otra costumbre de la misma época y que ya traía más remoto origen pudiera venir en apoyo de mi hipótesis general y es la de sepultar los cadáveres doblando las piernas, á dar los mus-

los con el pecho y plegar también los remos inferiores, procurando adaptar el cuerpo á la posición del feto en el seno materno, como aspirando á la regeneración.

Práctica ó costumbre fué ésta muy generalizada, aunque no en el Aveyron, y en España frecuente. Tuve la fortuna de descubrir y explorar un interesantísimo monumento sepulcral neolítico en Aguilar de Anguita, en cuyo pasillo de ingreso y cámara estaban formados muchos esqueletos, todos en la plegada disposición que vengo recordando.

No olvido que por alguien muy docto se ha indicado si este descoyuntamiento, y aun el descarnar los cadáveres, pudiere acusar un gran temor á los muertos en la época á que venimos refiriéndonos y que para inmovilizarlos se acudiese á estas operaciones, como que la del bandedaje en Egipto respondiese á idéntica preocupación, á la cual podría yo añadir algunos datos curiosísimos y de gran novedad que descubrí en mis excavaciones, pues en Luzaga (Guadalajara) encontré dos esqueletos á los que contorneaban las cabezas y alguna parte del cuerpo grandes clavos de hierro, pero la singularidad existe en que cada pie se halla atravesado el empeine por otro clavo mayor, que pretendía sin duda sujetarle á la tierra; de cuya novedad arqueológica obtuve fotografías.

En Aguilar de Anguita (Guadalajara), ese término municipal que me ha proporcionado tales y tantos descubrimientos notabilísimos, por los cuales puedo reconstituir su historia evolutiva funeraria y artística desde el final del paleolítico, por todas las fases del neolítico, la edad del cobre y la del hierro en sus períodos I, II y III; en Aguilar de Anguita exploré una necrópolis por inhumación en que los esqueletos se hallan atravesados en diferentes partes por clavos, añadiendo la singularidad de que las plantas de los pies existen todas ellas claveteadas por tachuelas de hierro.

Varios pies de éstos conservo en el estado descrito, que serán expuestos en el Museo Arqueológico de Madrid, pues á este admirable Centro oficial regalo los miles de miles de objetos que obtuve y obtengo de mis excavaciones.

Y pues que he recordado Aguilar de Anguita no quiero perder la oportunidad de hacer públicos los grandes méritos de mi querido amigo el joven, docto párroco de la villa, D. Rafael Portela, que con gran inteligencia, actividad y acierto estuvo bajo mi dirección al frente de mis excavaciones en Aguilar y aun en algunas otras de mis necrópolis ibéricas, siempre ejerciendo con toda exactitud científica, que demuestran su ilustración y su amor á la Arqueología y á la Historia de nuestra Patria, por lo que me complazco en citar sus méritos con mis elogios, ya que en la trabajosísima vida de excavador la recompensa á que aspiramos es servir á la Ciencia y á España y ver de conseguir estimación para nuestros propósitos y trabajos.

Y rogando que esta digresión, iniciadora de algunos descubrimientos míos, dispénsenme en gracia á las novedades de tales noticias, que con detalles y fotografías pienso publicar, continúo en la tesis que venía exponiendo, para lo cual observemos algunos datos que pudieren apoyar á aquellas mis indicaciones.

En la notable sepultura de Collorgues (Gard), edificada con un pasillo y cámara en bóveda primitiva, sobre la piedra que cerraba ésta se encontró una losa con una figura antropomorfa que pudo representar al muerto en aspiración de salir á la vida, gracias á la acción divinal de la diosa, que en otra figura antropomorfa, con muy pronunciados pechos, se encontraba en el pasillo de entrada.

Caso parecido se reprodujo en la sepultura de Froissac y otras, por todo lo que dejo explicado y aun sin añadir muchos otros datos que suprimo por brevedad, ya también porque á personas tan doctas como los académicos y á los sabios arqueólogos les sobra con la iniciación de las hipótesis, de los hechos y de la exploración para llegar á supremas determinaciones.

Sospecho, pues, que en las cuevas y sepulturas neolíticas y de la primera edad del metal la figura antropomorfa que se halla en ellas ó en sus inmediaciones sea representación de una divinidad protectora del muerto para tornarle á la vida: por eso á la que designo para tan incomparable reacción en la Cueva de los Siete Altares la titularía *La Diosa regeneradora de la Muerte*.

No precisa el repetir lo que ya dejó afirmado en estas mismas páginas, y no por una sola vez, respecto á que mi hipótesis es sólo una indicación del que explora y observa, sin confianza en el éxito, pero también sin extrañarme á las rectificaciones: nada más natural, pues que en Arqueología se ofrecen para cada caso una ó muchas hipótesis, sin que venzan el dubitativo y aun lleguen á completa rectificación de sus autores, como viene á mi memoria el gran sabio, el admirable arqueólogo, el tantas veces citado aquí con superior aplauso y respeto, M. Déchelette, á su tan notable trabajo sobre el desarrollo, influencia y viaje de la Espiral publicó él mismo importante rectificación por las explicaciones y estudios locales de M. Coffey en su original obra sobre New-Grange; ¿quién no recuerda la nobilísima rectificación del justamente maestro en Arqueología, M. Cartailhac, ante la revisión de las incomparables y maravillosas pinturas de Altamira?

Quise dar una noticia de mi descubrimiento de la Cueva de los Siete Altares en el Duratón, noticia para la Real Academia de la Historia, pero de noticia pasé á informe, y extendiéndolo demasiado di en abuso de vuestra atención, de vuestra paciencia y de vuestro tiempo; pero si seguro estoy me disculpe la gran bondad con que me favorecéis, añadido en mi descargo vuestro extraordinario saber, que se adelanta al reconocimiento de la grandísima importancia, la extraordinaria novedad, la gran significación científica de la Cueva de los Siete Altares, que por sí misma y por su situación es hoy caso único en Arqueología.

Madrid, 28 Junio, 1918.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

IV

EL LINAJE HEBRAICO DE LA CABALLERIA, SEGÚN EL «LIBRO VERDE DE ARAGÓN» Y OTROS DOCUMENTOS

Poquísimas familias judías hubo en España durante los siglos XIII y XIV tan opulentas como la que siempre tuvo por apellido La Caballería, y que, aun después de pasar al cristianismo